

## Presentación

La literatura fantástica sigue siendo un campo fértil: tanto la publicación de cuentos y novelas como el establecimiento de un corpus teórico amplio y riguroso, conforman un panorama de indudable relevancia e influencia en el campo cultural. Lo fantástico se ha instalado en diferentes rincones del paisaje literario, asomándose en las listas de *best-sellers*, invadiendo las páginas del “canon”, brotando en las estanterías de las instituciones académicas. Por lo que respecta al mundo de habla hispana, la presencia de una rica producción narrativa inmersa en las elásticas fronteras de lo fantástico es un hecho indiscutible, sobre todo en lo que respecta al siglo XX. Épocas anteriores —en particular el siglo XIX— siguen constituyendo terrenos desolados a la espera de rastreos históricos que ayuden a trazar nuevos mapas de nuestra tradición literaria. A pesar de notables esfuerzos por corregir esta situación, todavía queda mucho trabajo por hacer.

Uno de los principales obstáculos con que se encuentra el estudioso de lo fantástico en España y América Latina es la falta de un marco teórico apropiado. Esta afirmación puede parecer paradójica dada la abundante presencia de estudios críticos. El problema, sin embargo, reside en que la casi totalidad de los paradigmas establecidos han surgido de aproximaciones basadas en experiencias ajenas, en ejemplos literarios por lo general extraídos de Inglaterra, Francia o Estados Unidos. Así, el crítico español o latinoamericano, armado de, por ejemplo, su batuta todoroviana, se dedica a “re-conocer” sus propios textos, constatando la presencia o ausencia de los elementos definidores: ¿es una crónica colonial fantástica? ¿lo es el realismo mágico? ¿lo son las leyendas de Bécquer? En el proceso, sin embargo, los modelos teóricos quedan intactos, intocados e intocables. ¿Y no podría ser que fueran precisamente estos modelos los que deberían ser cuestionados a partir de una producción —de una materia prima— menos excluyente que la usada por los pensadores anglo-sajones?

Teniendo en cuenta estas problemáticas, iniciamos en UCLA un seminario con el propósito de entablar la discusión. Los editores de *Mester*

decidieron acoger los productos finales, abriendo sus páginas a contribuciones sobre el tema que se extendieran más allá del estrecho límite del seminario. El resultado son los trabajos que se incluyen a continuación —si bien, por obvias razones no todos los artículos sometidos han podido ser publicados—. El balance último debería calificarlo de ambivalente. Por un lado, hemos caído todos, en mayor o menor grado, en aquello de lo que renegábamos. Es decir, los puntos de apoyo de la gran mayoría de las investigaciones, a pesar de nuestra contraria intención, han venido a asentarse en los paradigmas que queríamos cuestionar. Me refiero aquí, concretamente, a los que trabajamos en el seminario; no puedo, por supuesto, especular sobre la intencionalidad de las otras contribuciones. En cualquier caso, la obra de Tzvetan Todorov gravita como sombra constante sobre la generalidad de las aproximaciones. Yo permanezco convencido de que sus premisas deben ser puestas en entredicho, matizadas, refinadas y, finalmente, modificadas a partir de la experiencia hispano-latinoamericana.

Por otro lado, sin embargo, creo que el conjunto arroja nueva luz y, sobre todo, abre nuevos horizontes para la futura exploración y comprensión de lo fantástico. Cuestiones como la relación entre centro y periferia; los límites y posibilidades de los discurso dominante/discurso marginado; la función y utilización de la imaginación en el discurso femenino; la problematización de los conceptos de representación y mimesis a partir de una realidad sustancialmente diferente a la que alimenta lo fantástico europeo; las implicaciones analíticas que conlleva la detección de una ideología de la forma, etc., forman parte de las reflexiones abarcadas en este número. No quiere ello decir —sería pretencioso afirmarlo— que se encuentran respuestas a problemas que, por su propia índole, requieren el esfuerzo de la crítica en general así como el liderazgo de todos los especialistas. Creo, sin embargo, que los artículos aquí reunidos pueden instar al interés y la motivación.

El presente número recoge, básicamente, dos grupos de trabajos: los tres primeros aluden a temas generales, de carácter teórico o histórico; el resto, aborda autores concretos. El mío es, para todos los efectos, un extracto de parte de una exploración más extensa publicada en otro lugar, que intenta ofrecer tanto una periodización de lo fantástico europeo y español como encontrar un significado a la evolución del género desde finales del siglo XVIII hasta principios del XX. “¿Qué es lo neofantástico?” de Jaime Alazraki insiste sobre ciertas propuestas ya tratadas igualmente, por el mismo autor, en otras publicaciones pero que no dejan de ser pertinentes. Resulta imprescindible recordar, como hace Alazraki, que lo fantástico latinoamericano pertenece a un juego distinto de reglas y consideraciones, y juzgar esta producción a través de la simple aplicación de reglas extraídas de otros contextos implica errar en el blanco. La contribución del crítico argentino es, por lo tanto, y a mi entender, fundamental para avanzar en

el terreno que aquí nos concierne. Oscar Hahn, por su parte, pone al día su investigación histórica sobre el cuento hispanoamericano, investigación que se va convirtiendo, a través de los años, en pieza imprescindible para todos aquellos que intenten adentrarse rigurosamente en esos senderos que bifurcan nuestro pasado literario.

Jorge Marcone tiene la virtud de intentar sonsacar la veta fantástica en Bécquer, tema que últimamente ha venido preocupando a la crítica, a pesar de que Paul Ilie había ya dado el toque de atención hace bastantes años. Al libro pionero de Antonio Risco (véase la bibliografía) habría que añadir el reciente de Russell P. Sebold y el mío propio. El estudio de Marcone enmarca la leyenda “La cruz del diablo” dentro de la visión del mundo dominante a mediados del siglo XIX, metodología ésta que me parece apropiada y fecunda para una mejor comprensión de las premisas de lo fantástico.

Antonio Risco, desde su acostumbrada postura estructuralista, analiza uno de los cuentos del intrigante escritor argentino Eduardo Ladislao Holmberg, naturalista a caballo entre el siglo pasado y el presente, y que representa un claro eslabón entre la obra de E.T.A. Hoffmann y posteriores escritores rioplatenses. Las narraciones de Holmberg requieren mayor atención de la que hasta ahora se les ha prestado, no tanto por su “calidad” artística —categoría ésta siempre escurridiza— como por la irritante facilidad con la que este escritor tiende a desenmascarar los mecanismos subyacentes o generadores de lo fantástico (véase, por ejemplo, “La casa endiablada”). El cuento tratado por Risco tiene la ventura de rozar los límites de la ciencia-ficción, lo que indudablemente añade interés.

El trabajo de Juan Velasco se adentra en una problemática difícil pero de sumo interés: la relación entre lo fantástico y las experimentaciones formales del “modernismo” en su sentido más amplio. La argumentación adquiere mayor complejidad al abordar el debate entre el realismo y la vanguardia desde la polémica entre un escritor mexicano (Martín Luis Guzmán) y otro español (Valle Inclán). Creo que no se trata simplemente de resucitar la vieja discusión canalizada por la revista *Das Wort*, sino de reformular una serie de interrogantes que, a la luz del presente debate alrededor del postmodernismo, adquieren plena actualidad.

Michael Schuessler, Ilán Stavans y Carmela Zanelli constituyen un subnúcleo dedicado a Jorge Luis Borges, añadiendo así a la vasta bibliografía existente sobre el escritor argentino contribuciones que refinan particularidades de los inagotables textos borgianos. A los minuciosos análisis formales de Schuessler y Zanelli, Stavans incorpora sus reflexiones sobre la función de la memoria —y del olvido— en todo proceso de “re-creación.”

“De lo fantástico a lo alegórico,” de Javier Rangel, tiene un doble valor: por un lado, recoge el siempre espinoso problema de la ideología de la forma, poniendo en evidencia como ciertas estrategias políticas requieren

determinadas modalidades expresivas. ¿Puede un texto hacer una llamada a la acción social, a la transformación de la realidad social, usando un marco genérico que, por principio, cuestiona la posibilidad de conocer esa realidad? Por otro lado, Rangel, al utilizar una obra de Luis Valdez, incorpora a la esfera crítica la literatura chicana. No cabe duda de que, a pesar de buenas intenciones y actitudes más o menos paternalistas, la experiencia chicana sigue siendo relegada, marginada de nuestra historia literaria por los críticos encargados de formar y defender la existencia de un canon.

Gloria Orozco también explora las connotaciones de un discurso no-dominante: el femenino. Por lo que a mí respecta, los problemas que se plantean son de vital transcendencia y exigen un estudio mucho más extenso. Quizás el título del artículo, “Lo fantástico y el discurso femenino,” debería servir de inspiración para varias monografías y conferencias. Rosemary Jackson, al nivel teórico, y Carmen Martín Gaité en su narrativa —por citar dos ejemplos que, al azar, me vienen a la mente— plantean la imaginación y lo fantástico como recursos subversivos o, mejor dicho, como praxis subversiva. El estudio de la escritora colombiana Albalucía Angel que lleva a cabo Gloria Orozco parece confirmar esta postura. Frente a la idea —generalmente masculina— de que lo fantástico es un género escapista o (como he defendido yo mismo) claramente reaccionario, la aportación del análisis discursivo femenino no puede menos que enriquecer y transformar muchas de las premisas sobre las que se construyen las teorías de lo fantástico.

Por último, resta mencionar la bibliografía sobre literatura fantástica de la Península y de América Latina compilada por Kristine Ibsen. Se trata, probablemente, de la más extensa —aunque no exhaustiva— lista de obras críticas que se haya publicado hasta la fecha.

Quiero, para terminar, encomiar el entusiasmo y el esfuerzo tanto de los participantes en el seminario como de los editores de *Mester*. El interés mostrado por unos y el compromiso adoptado por los otros representan, a fin de cuentas, la sustancia y vitalidad de este número especial.

José B. Monleón  
University of California, Los Angeles